La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VII. Murcia 17 de Marzo de 1895. Núm. 256

Suscripcion: En Murcia, 50 cts al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre —Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Pues señor, la verdad sea dicha que el tener que escribir todos los domingos esta sección, tiene más de tres bemoles.

Digo todos los domingos, porque mis compañeros de redacción, Valentin Martinez y Alejandro Lorenz, comprometiéronse á alternar conmigo en el Palique, pero son tan francos y tan... buenos chicos, que confiesan su *insuficiencia*, para poder desempañar su cometido.

No tanta modestia, queridos compañeros, pues es sabido, que el que se humilla se ensalza.

El escribir esta sección es lo más fácil del mundo, y sinó, prueba al canto:

Se habla, por ejemplo, del origen de las lechugas romanas bajo el predominio de los Godos.

Me parece que esto es interesante para el que le guste la historia... y las lechugas.

Otras veces se puede hablar de la influencia que tiene el betún, en la índia, ó de que si *Don Juan de Garona* es el enemigo que persigue á aquel que está en la *inopia*.

¡Dios nos libre de ese *caballero*, y Dios nos libre de estar en la *inopia!*

* * *

Mi buen amigo, R. M., me ruega que diga en el periódico, que del Carnaval de Cartagena tiene gratos recuerdos.

Este asunto, aunque es ya trasnochado, por complacer á mi amigo, diré algo, brevemente, de lo que me contó.

Hé aquí el estracto de la conversación que con él sostuve:

—Uno, dijo mi amigo, no puede figurarse lo que es el Carnaval de Cartagena, como no lo haya visto.

Los bailes estuvieron concurridísimos.

Del que verificó la Sociedad del Circo el Domingo de Piñata, nunca lo podré olvidar.

Allí conocí á un *bebé* encantador. Llevaba una capelina de encajes blancos, tan artísticamente hecha y con una elegancia, que, te soy franco, me enamoré perdidamente del *bebé*.

Tres dias despues, tuve la dicha de que correspondiese á mi amor.

Hoy, amigo Blanco, no me cambiaria por el más feliz de los mortales.

—Nada, chico, me alegraré que te cases pronto.

* * *

La mujer de un zapatero honrado, pero pobre, de San Fernando (Cádiz) no tenía hijos y pedía á San Lúcio que le concediese alguno.

Tanto rogó al Santo, que al fin hizo el milagro.

El milagro fué grandioso, portentoso y maravilloso.

La devota del Santo, dió á luz en un solo parto, no uno, sino cuatro niños, que gozan de buena salud.

Y después dirán que los Santos no hacen milagritos.

El *afortunado* padre si que le *agradecerá* á San Lúcio, los frutos de bendiciones que le ha concedido.

El zapatero si qué
tendrá que darle al martillo
para poder mantener
á tanto, tanto chiquillo.

* * *

El dinero es más goloso de lo que parece.

A una señora de Valladolid, que guardaba cuidadosamente en su casa varias cantidades en oro, tres mujeres, emparentadas con ella, iban á visitarla con frecuencia, y un dia ¡oh dia afortunado! dieron con el escondite y empezaron á sustraer monedas, colocando en su lugar otras de cobre, doradas á fuego, para evitar que la señora robada se diese cuenta de lo que ocurría.

Ahora, dirá la señora,
á todo bicho viviente:
—Ya no es posible fiarse
de nadie, ni de parientes.

* * *

Un pastelero de los Estados-Unidos, ha inventado prospectos que se comen.

El procedimiento es sencillo: En una finísima hojaldra cargada de azúcar, imprime cuanto quiere con chocolate, que le sirve de tinta.

Tan ingenioso invento lo ha dado á luz su autor, repartiendo anuncios á la entrada de los teatros.

De manera, que después de leido el programa de la función, ó un anuncio, se hace pedacitos y se come, saboreando el impreso tranquilamente.

A la prensa de estas tierras,
con interés recomiendo,
que sus noticias impriman
por tan buen procedimiento;
pues así, no cabe duda,
que en muy poquísimo tiempo,
subirían los periodistas,
bajando los pasteleros.

* * *

Hoy termina la compañia de ópera.

Iba á hacer una revista de las *funciones* que se han dado esta semana en el aristocrático y elegante coliseo de la plaza de Romea, pero «El Noticiero», «La Tarde» y «El Correo», me han ahorrado ese trabajo.

En el «Entre paréntesis» leerán un suelto de «El Noticiero», que copia y comenta algunos párrafos de «La Tarde» y «El Correo de la Noche».

Con lo dicho por ellos, basta... y sobra.

* * *

Terminaré el Palique, felicitando á los Josés y Josefas, que pueden decir, tienen el Santo más popular y más *dulce* que se conoce, deseando á todos pasen su día con felicidad.

A mis queridos compañeros en la prensa, D. José Martinez Tornel, D. Jose Frutos Baeza y D. José Tolosa Hernandez, hago extensiva mi felicitación, deseándoles, mucha salud y mucha *gloria*.

Ramón Blanco

—Que no quiero que vayas al sermón con tu novio.

—Pero si viene la tía...

—No le hace; porque tu tía... es... tu tía .. y yo sé... lo que es tu tía.

¡ADIOS!

(DE MIS «AMOROSAS»)

¡Adios, adorada mía!
Encanto de mi alma, ¡adiós!
Hoy la adversidad impía
el sol de nuestra alegría
viene á nublar á los dos.

Si eres mi dicha y encanto,
de mi ambición el tesoro,
lenitivo en mi quebranto,
ángel que venero tanto,
talismán que tanto adoro;

si tú eres de mi existir
la hermosa estrella polar,
hoy que me miras partir
no aumentes más mi sufrir
al verte triste llorar.

Esas tus lágrimas son
tierno rocío del alma;
las perlas que brotan con
los ayes de un corazón
que vá perdiendo la calma.

Pero ese llanto al rodar
por tu tez, que á trechos bañas,
labra en mi pecho el pesar,
y vá cayendo á la par
como plomo en mis entrañas.

Pues ¡ay! Tu semblante al ver
no sé qué siento por mí.
Tanto te llego á querer
que te alzo un santuario, aquí,
en el fondo de mi sér!..

Alégrate! Deja el lloro,
consuelo de mis dolores.
Yo la partida deploro,
mas como tánto te adoro
no quiero que tú me llores.

Aunque el llanto bienhechor
debe dejarse correr,
pues dice un moderno autor (1)
"que no es buena la mujer
que no ha llorado de amor!„

No acibares más mi pena
y préstame alivio blando,
que al verte de duelos llena
el pesar que me envenena
me vá el alma desgarrando.

No abata el dolor aleve
tu natural alegría
ni en tí orüento se cebe,
que mi amor no es flor de un dia
y mi ausencia será breve.

Deja que mire al partir,
en vez de llantos y duelos,
cual de una aurora el lucir,
el brillo de tus ojuelos
y tu amante sonreir.

Tanto he llegado á quererte
que no sé cómo pasar
sin á mi lado tenerte.
Mira, yo podré no verte,
mas no, llegarte á olvidar.

Escúchame. Cuando escribas
me dirás tus emociones,
las venturas que recibas,
y los sueños que concibas,
esperanzas é ilusiones.

Tu vida me has de decir
pues no la quiero ignorar:
quiero tus dichas sentir,
con tus pesares llorar,
con tus placeres reir.

(1) Marcos Zapata en «El Castillo de Simancas».